

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Nota preliminar



El retraso de la publicación del presente número está justificado en las bélicas horas que ha pasado nuestra amada Patria. La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo tenía preparados originales muy distintos de los que llenan las páginas que siguen; pero, muchos de ellos, han perecido entre los estragos que sufrió la Ciudad, y otros dejan paso a los que imperiosamente reclama el momento actual.

Por esto, el presente número quiere cumplir dos finalidades: primera, la que se requiere de una Entidad histórica y artística por cuanto ha pasado por la provincia de su residencia; la segunda, que no deja de tener conexión con la anterior, lo que ahora puede hacerse en relación con la exaltación que se debía a una gloria pretérita toledana: la del poeta Garcilaso de la Vega, en el cuarto centenario de su muerte. Parece como que la Historia ha querido repetir su gesto, y así como se truncó la vida plena de juventud y en medio del fragor de la lucha, los actos que se prepararon para honrar la memoria del cantor de Flérida, murieron en flor, ahogados y desechos por el fragor de la pelea.

La primera finalidad se cumple bajo dos puntos esenciales: iníciase con la ofrenda rendida a quienes fueron modelos de Académicos, de ciudadanos y de sacerdotes, por lo que hubieron de suscitar las iras de comunismo, hasta convertirles en modelos de mártires. En el libro de oro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, figuran tres nombres preclaros: los de los M. I. Sres. D. Agustín Rodrí-